



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS RESISTENCIA - CHACO

03, 06 – 10 **SEP 2021**

ACTAS DIGITALES DEL
**XL ENCUENTRO
DE GEOHISTORIA
REGIONAL**

IX SIMPOSIO

La producción científica en el NEA. Debates y
nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales
en la Región

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I



Bradford, Maia

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional : IX Simposio : la producción científica en el NEA : debates y nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales en la Región / Maia Bradford ; Karen Dellamea ; Lucía Caminada Rossetti ; compilación de María del Mar Solís Carnicer ; Mariana Leconte. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-13-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Antropología. I. Dellamea, Karen. II. Caminada Rossetti, Lucía. III. Solís Carnicer, María del Mar, comp. IV. Leconte, Mariana, comp. V. Título.
CDD 907

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional. IX Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento del Gran Chaco Meridional

Compiladoras

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Dra. Mariana Leconte

Diseño y Diagramación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

www.iighi.conicet.gov.ar

iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-13-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Licencia de Creative Commons

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada** 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Los franciscanos de Propaganda Fide en Corrientes (1857-1913)

Nicolás Mario Andrés
Molina

IIGHI-UNNE

En la segunda mitad del siglo XIX, la acción de los frailes franciscanos en la Confederación Argentina fue favorecida por los gobiernos, tanto nacionales como provinciales, en virtud de ser considerados como instrumentos o agentes estatales. Se consideraba que estos, por un lado, podrían incorporar a los indígenas y a los espacios que habitaban, que aún se mantenían al margen del sistema estatal; y por otro lado para el “*mejoramiento moral de la sociedad*” en general (Di Steffano y Zanatta, 2009).

En este contexto decimonónico, se funda en 1857 el *Hospicio de los Padres Misioneros Franciscanos* de Propaganda Fide en la ciudad de Corrientes. En un primer momento sujeto en obediencia al Discretorio y al Guardián del Apostólico Colegio de San Carlos en Santa Fe. Los frailes del Convento de la Merced iniciaron así amplias labores misionales en diversos ámbitos y múltiples funciones -en la ciudad, en la campaña y en el Chaco-. Acciones que se extendieron temporalmente por un lapso aproximado de seis décadas, desde su fundación en 1857 hasta 1913, año de la supresión eclesiástica de los Apostólicos Colegios de Propaganda Fide.

Esta ponencia pretende recuperar algunos avances de estudios más amplios que se desarrollan en el marco de la realización de una tesis de licenciatura¹ y una beca de pregrado². Ambos proyectos analizan las actividades misionales desplegadas por los frailes franciscanos dependientes de la Congregación de Propaganda Fide en la región del Chaco oriental, como así también en la ciudad y la campaña de Corrientes, desde el Convento de Nuestra Señora de la Merced (1857-1913).

En esta oportunidad nos centramos en el Convento de la Merced desde un punto de vista político, institucional y social, en el marco de los estudios de historia de la Iglesia. Pretendemos comprender su fundación en el contexto histórico; indagar su vida institucional; y describir las actividades misionales emprendidas por dicha institución. Esto nos llevara a problematiza sobre los siguientes interrogantes en torno a esta institución religiosa ¿Qué rol cumplió el estado nacional en su fundación? ¿Cómo era su funcionamiento interno? ¿Cuáles fueron las tareas a la que se abocaron los frailes?.

Esta temática si bien fue tratada previamente por la historiografía regional (Mantilla, 1928; Gómez 1939 y Trainor Ballestra, 1986) por un lado, y por otro lado algunos estudios aislados sobre Propaganda Fide a nivel nacional (Auza, 2004 y Sánchez, 2014), lo fue de manera tangencial y sucinta. Consideramos de importancia su estudio de ya que se vincula intrínsecamente a los procesos e iniciativas nacionales de anexión e incorporación de los territorios a la Nación que hasta el momento habían permanecido al margen del sistema estatal. Su conocimiento nos permite comprender su accionar en San Buenaventura del Monte Alto.

En este trabajo abordamos fuentes confesionales generadas mediante la acción de la comunidad eclesial aquí estudiada, en relación con sus propias autoridades religiosas competentes o con los agentes

¹ La tesis se orienta a estudiar la acción franciscana en la reducción en San Buenaventura del Monte Alto, en la segunda mitad del siglo XIX en el oriente chaqueño. Esta dirigida por la Doctora María Laura Salinas y co-dirigida por la Doctora Fátima Valenzuela.

² Beca de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste, orientada al estudio del convento de La Merced de Corrientes y la configuración de su espacio misional. Dirigido por la Dra. María Laura Salinas.

del gobierno nacional y el gobierno correntino. Las piezas documentales abordadas pertenecen al “*Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos*”, del Archivo del Convento de Nuestra Señora de la Merced de la Ciudad de Corrientes.

Para una esquematización y tratamiento de la temática organizamos el presente trabajo en cuatro subtítulos: en primer lugar abordaremos la incidencia de la Nación en la instalación de los frailes de Propaganda Fide en Argentina; en segundo lugar la instalación de los frailes franciscanos de Propaganda Fide en Corrientes; en tercer lugar una posible cronología del accionar de la comunidad franciscana en Corrientes en base a su evolución jurídica, en cuarto lugar abordamos la descripción de las actividades misionales; por último algunas consideraciones finales.

Propaganda Fide y el Patronato estatal

En el accionar de la orden franciscana en Hispanoamérica es posible distinguir dos grandes ciclos misionales. El primero desde el inicio de la conquista hasta el siglo XVII que comprendería las acciones de los frailes en el marco de las jurisdicciones propias de la orden, las provincias. Aunque sus acciones se extendieron hasta principios del siglo XIX. El segundo ciclo misional franciscano comprendió el siglo XVII hasta principios del siglo XX, fue la época de los Colegios Misioneros de Propaganda Fide. La historia de estos colegios en América se divide en dos épocas: antes y después de la independencia de las antiguas posesiones españolas americanas (Sáis Dies, Félix. 1993).

Congregatio Propaganda Fide -la Congregación para la Propagación de la Fe – fue una institución eclesial fundada en el año 1622, con el objetivo de la preparación religiosa y el adiestramiento pastoral del clero, tanto secular como regular, dedicado a la actividad misionera. Permitió asegurar a la Santa Sede “la dirección ordinaria y permanente de las misiones católicas en toda su enorme complejidad” (Gato, Purificación, 1989, p. 499).

La Iglesia de esta manera intentaba dar nuevo impulso a las labores misionales en base a centros de formación teológica e intelectual, de escolaridad y de lenguas, se trataban de los colegios o seminarios apostólicos. Dependientes estos de la congregación romana, y vinculadas a las diversas órdenes religiosas pero particularmente a la franciscana (Sánchez, 2014).

Con el inicio de las independencias latinoamericanas y la posterior consolidación de los nuevos estados, la situación fue beneficiosa para los colegios de Propaganda Fide y su accionar. En relación a las fronteras internas de estos nuevos estados, los frailes franciscanos fueron considerados como instrumentos capaces de incorporar estas regiones y los indígenas que las habitaban en el nuevo orden republicano. También el episcopado latinoamericano se aprovechó de los servicios espirituales que llevaron a cabo las comunidades misioneras de los colegios, con las que pudieron suplir, en parte, la falta de clero diocesano.

En nuestro país hacia la segunda mitad del siglo XIX, las autoridades republicanas de la Confederación Argentina primero y luego las de la República ya unificada prestaron particular atención al exterior de las fronteras internas, la chaqueña y la pampeano-patagónica. Diversas fueron las iniciativas nacionales de anexión e incorporación de estos territorios y los indígenas que la habitaban a la Nación, y que hasta el momento habían permanecido al margen del sistema estatal. Entre estas estaban las exploraciones para la apertura de vías de comunicaciones, tanto terrestres como fluviales; y por supuesto las campañas militares.

En este contexto la instalación de los colegios de Propaganda Fide fue considerada como una eficaz ayuda para la expansión de las fronteras internas, y los frailes vistos como instrumentos capaces de incorporar a las numerosas poblaciones indígenas que habitaban estas regiones en el nuevo orden

republicano, mediante la creación de reducciones, acción que se vio favorecida por los gobiernos, tanto nacionales y provinciales. Una iniciativa de anexión e incorporación en el marco de una acción religiosa desplegada por los Colegios de Propaganda Fide de la orden franciscana.

En la Argentina el proceso de configuración del patronato nacional y los vice-patronatos provinciales tiene su cristalización en la cláusula constitucional referente al sostenimiento del culto católico por parte del estado nacional. Teniendo en cuenta a la Iglesia con un papel significativo como contribuyente a la realización de la organización nacional, el sostenimiento del culto estuvo vinculado a dos aspectos fundamentales, *“el mejoramiento moral de la sociedad”* (Di Steffano y Zanatta, 2009) y el rol de frailes como agentes capaces de introducir las regiones exteriores de las fronteras internas a los parámetros de gobernabilidad nacional.

Se establecieron así cinco colegios en la segunda mitad del siglo XIX, quienes imprimieron un nuevo impulso a la evangelización. Fueron el Colegio Misionero de San Carlos en Santa Fe (1854), el Colegio Misionero de Salta (1855), el Convento de Misioneros de San Diego en Jujuy, el Convento Misionero de Río IV en Córdoba, y el Convento Misionero de la Merced de Corrientes (1857). Cuatro de ellos configuraron un espacio misional en la región chaqueña, cada cual con su área específica de acción.

El área de acción de los mismos entre, lo que desde una perspectiva documental se denominó *“los manchones de gentilidad”*, es decir entre los indígenas, exceptuando el Convento de Río IV (abocado a las misiones entre ranqueles y pampas), se centró en la región del Chaco. Se fue configurando así un espacio misional que abarcó desde Orán en el Oeste a Corrientes en el Este, desde las márgenes del bermejo en el Norte hasta las del Salado en el Sur; extendiéndose temporalmente sus labores desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

La fundación del Hospicio de los padres misioneros franciscanos

En Corrientes la radicación de los misioneros franciscanos de Propaganda Fide tiene lugar hacia mediados del siglo XIX. En esto tuvo un papel fundamental Facundo Zuviría, Senador por la Provincia de Corrientes y Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública (1854-1856), quien desde su cargo ministerial favoreció la instalación de los misioneros en el país. En 1855 escribe al gobernador de la Provincia de Corrientes, Juan Pujol, sugiriendo:

“...traer unos quince o veinte misioneros. Entre ellos vendrían algunos profesores de ciencias y artes, como se que han venido entre los de Santa Fe. Cuanto menos se contentara con ellos para el servicio provisorio de los curatos o ayudantes de esa provincia tan escasa de sacerdotes para su campaña” (Auza, 2004, p. 95).

Ese mismo año la presidencia de la confederación autoriza a Fray Mario Bonfiglioli viaje a Roma, mandado por el gobierno de Córdoba con la misión de traer misioneros para Río Cuarto. Esta ocasión es aprovechada por Zuviría, quien presenta la situación de Corrientes, proponiendo el emisario traiga doce frailes más para establecerlos en esa ciudad, con anuencia del Superior de San Carlos. Todo a cuenta del erario nacional, con una subvención de 900 pesos para cubrir los gastos del viaje, mantenimiento e instalación de los frailes (Auza, 2004 p. 96).

Arriban a puerto correntino, el 11 de enero de 1857, once frailes, diez de ellos sacerdotes y un hermano lego, todos ellos italianos. Componían este primer contingente los frailes: Adriano Casalis, Ignacio Riccioni, Marcelino Ossenda, Flaminio Gatti, Aurelio Patrizzi, Jose Dallorto, Francisco Ristorto, Mauro Massufferi, Fortunato Marchi, Francisco Cavella y Valentín Boni.³

³ Archivo del Convento de la Merced (ACLM), “Relación de fray Gabriel Grotti enviada a fray Abraham Argañaraz”

En un primer momento se alojaron en el Convento de San Francisco de Asís de esa ciudad, sin embargo por normativas interna de la orden que impedía a dos comunidades permanecer juntas, pronto tuvieron que abandonar esas instalaciones. Fueron trasladados e instalados en el ex convento San Pedro Pascual de los mercedarios, abandonado por falta de vocaciones hacia el primer tercio del siglo XIX.

Uno de los presidentes de la comunidad, Fray Marcelino Osenda relata el traslado y la importancia que revistió aquello para la sociedad correntina:

*“fueron trasladados al ex-Convento de Nuestra Sra de la Merced situada en la Plaza Principal de esta Ciudad, acompañados con toda la pompa posible, es decir, de las Autoridades Eclesiastica, Civil, y Militar con Banda de música desde el Convento de Sⁿ Francisco hasta la Iglesia de la Merced, adonde, luego que llegaron al Altar Mayor en señal de Posesion cantaron el Te Deum Laudamus”.*⁴

La nueva comunidad recibió el título de posesión con el dominio útil por Decreto del gobierno del 30/6/1858 y por autorización de la Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes en la Sesión del 29/6/1858. Así una vez tomada la posesión de la propiedad, el superior de la nueva comunidad, Adriano Casali, solicitó al Delgado Apostólico, Marino Marini, la aprobación de dicha posesión, recién obtenida el 28/2/1864, declarando de la Orden Franciscana el ex-Convento de los Mercedarios con su iglesia y pertenencias.

De tal forma por decreto del gobernador Juan Pujol se hizo “donación del dominio útil del convento y templo de la ya extinguida comunidad de Nuestra Señora de la Merced, con todas sus pertenencias y alhajas, a favor de los reverendos padres misioneros de la Orden del Seráfico Padre San Francisco”⁵. Sin embargo este otorgamiento del solar a los frailes franciscanos conllevó ciertas condiciones, dentro de las cuales destaca la prohibición del traslado de la imagen de la virgen de la Merced y la solemne celebración de su fiesta, siendo esta la patrona jurada de la ciudad de Corrientes desde 1660. Se añade a lo anterior la obligación de los frailes de celebrar misa los días de precepto, y el compromiso de mejorar el inmueble. A esto último contribuiría el gobierno subvencionando el techado y el acabo del frontispicio de la nueva iglesia.

El conjunto edilicio se hallaba en un estado que amenazaba ruina, no obstante “apenas entro esta comunidad de misioneros se hicieron reformas y mejoras conforme a la posibilidad de los recursos”⁶, haciéndola habitable para los frailes misioneros.

Se inicia así un proceso de transformación edilicia que consistió en la adaptación y ampliación de los antiguos edificios en un primer momento, para con el correr del tiempo continuar con edificios de nuevas plantas, particularmente la Iglesia. Escapa al objetivo de nuestro estudio la descripción pormenorizada de dichos cambios, sin embargo nos interesa considerar las fuentes de ingresos para las realizaciones de estas tareas, los documentos abordados nos brindan dos: 1º dinero del convento fruto de las limosnas obtenidas y los derechos cobrados por las funciones parroquiales desarrolladas por los frailes; y 2º las contribuciones esporádicas tanto del gobierno correntino como el nacional.

Arribados e instalados, muy pronto los frailes se ocuparon de las sedes parroquiales de la provincia de Corrientes, razón por la cual los misioneros que quedaban en el convento eran pocos. Ante esto se solicitó el arribo de nuevos religiosos italianos, quienes llegaron en el año de 1861. La nómina estuvo compuesta por 10 frailes, ocho de ellos sacerdotes y dos hermanos legos: Concordio Massi, Antonio Belli, Bernardo Trippini, Filiberto Bocchio, Manuel Covallini, Gabriel Grotti, Agustín Bertacca, Venancio

(1882). En: *Libro Cronológico del Convento Apostólico de los Padres Misioneros Franciscanos de Corrientes*, pp. 88-89.

⁴ ACLM, Compendio histórico (1867). En: *Libro Cronológico*, Óp. Cit., p. 1.

⁵ *Ibidem*. p. 7.

⁶ ACLM, “Relación de fray Gabriel Grotti enviada a fray Abraham Argañaraz” (1882) En: *Libro Cronológico*, Óp. Cit., p. 77.

Zilocchi, Rafael Antonucci y Leonardo Parucci.⁷ A esto se sumaron con el correr de los años otros ingresos, mínimos en relación a estos dos grandes contingentes, y ya no más llegados de Italia.

Una posible cronología del accionar de la comunidad franciscana en Corrientes

Mediante el abordaje de la documentación referida a esta comunidad religiosa franciscana y centro de acción misional es posible distinguir tres etapas en el desarrollo histórico de su existencia: en un primer momento hospicio de misioneros, luego convento formal y posteriormente colegio apostólico.

La primera etapa se inicia con la llegada de los frailes a la ciudad de Corrientes en 1857, y la fundación del Hospicio de los Padres Misioneros Franciscanos de Nuestra Señora de Mercedes, con la anuencia del guardián del convento de San Carlos fray Diego Jiménez y la presencia del Comisario Prefecto de Misiones fray Constancio Ferrero, siendo electo primer presidente fray Adriano Casalis. De tal forma la característica fundamental en este primer momento fue que la nueva comunidad religiosa era dependiente y sujeto en obediencia al Guardián y al Discretorio del Colegio Apostólico de San Carlos, en San Lorenzo, Santa Fe.

En esta primera etapa los frailes inician su labor entre los indígenas, en la margen derecha del Paraná, frente a la ciudad de Corrientes con la fundación de la reducción de San Buenaventura del Monte alto, entre la parcialidad indígena vilela.

La situación anterior cambia siendo elevado el hospicio a convento formal de misioneros, inaugurándose una segunda etapa en la vida del convento correntino. Erigido por el Comisario general de los Conventos de Propaganda Fide, fray Aurelio Luvisi, inaugurándose su guardianía el 8 de enero de 1875, con la elección como primer guardián de fray Gabriel Grotti.

El decreto lo erigía como:

“totalmente separado e independiente... de la jurisdicción del venerable discretorio del colegio de San Carlos, y... sujeto solamente a la jurisdicción del reverendísimo padre general de la Orden, y a la ordinaria del muy reverendo comisario general” (Cayetano, 1976, p.358).

En este segundo periodo se abandona las tareas misionales en el Chaco y se aboca exclusivamente a las tareas parroquiales. Hay una delimitación parroquial para el convento de la Merced.

Por último la tercera etapa, fue la cúspide de la situación jurídica del convento de la Merced, siendo elevado al rango de Colegio Apostólico. Erigido por determinación y Decreto del 1 de julio de 1887 de la Congregación de Propaganda Fide en Roma, dada a petición del Ministro General. Cuando fue colegio independiente se ocupó de las conversiones del Chaco Austral y Boreal, fundando la reducción de San Francisco Solano de la Tacaagle, en el actual territorio de la provincia de Formosa.

A continuación se presenta un listado de los superiores del Convento de la Merced a través de su devenir histórico, con las tres etapas anteriormente mencionadas, hospicio, convento y luego Colegio Apostólico de Propaganda Fide.

⁷ Ibídem. pp. 90-91.

Etapas del Convento de la Merced en Corrientes					
1ª Época Hospicio de los Padres Misioneros 1857 - 1875		2ª Época Convento Formal 1875 - 1887		3ª Época Colegio Apostólico 1887-1913	
Presidentes		Guardianes		Guardianes	
1º	Adriano Casalis	1º	Gabriel Grotti (1875-1878)	1º	Cornelio Casali (1888-1890)
2º	Ignacio Riccioni	2º	Cornelio Casali (1878-1881)	2º	Andrés Bianchi (Renuncia)
3º	Aurelio Patrizzi	3º	Ignacio Riccioni (1881-1884)	3º	Ignacio M ^a Marti (Renuncia)
4º	Filiberto Doglioni	4º	Cornelio Casali (1884-1887)	4º	Cornelio Casali (1890-1893)
5º	Marcelino Osenda			5º	Cornelio Casalis (1893-1896)
6º	Manuel Cavallini			6º	Cornelio Casalis (1896-1899)
7º	Ignacio Riccioni			7º	Ignacio M ^a Marti (1899 - 1903)
8º	David Belli			8º	Cornelio Casali (1903 - 1905)
				9º	Zacarias Ducci (1905 - 1908)

En base a los datos obtenidos del Libro Cronológico

El accionar misional

La acción pastoral y de evangelización de los franciscanos de los Colegios de Propaganda Fide se desarrolla en dos ámbitos: a) en un primer momento el cuidado espiritual de las poblaciones urbanas y rurales, b) y luego se lanzan a la evangelización de los “*manchones de gentilidad*” en los espacios exteriores de las fronteras interiores. La proyección misional en ambas áreas, reflejada en los documentos que obran en del Archivo del Convento de la Merced se presenta de manera extensa en el espacio, en un periodo temporal de aproximadamente cincuenta años (1857-1913). Sea como párrocos, misioneros, capellanes, coadjutores o predicadores itinerantes el área de acción de los frailes llegó a abarcar la ciudad capital y la campaña de la Provincia de Corrientes, las colonias de las entonces gobernaciones de Chaco y Formosa, como así también el territorio de las Misiones y ciertas localidades de la República del Paraguay.

Las “misiones entre fieles”. Ante la crónica escases de clero secular que cubriese los curatos vacantes tanto de la capital como de la campaña correntina, la autoridad diocesana suplió esta carencia con la utilización de efectivos regulares, en este caso en particular los franciscanos del convento de la Merced. De las veinte parroquias de la provincia, nueve vacantes son atendidas por misioneros franciscanos itinerantes, dos atendidas por los frailes en calidad formal de párrocos, y las demás atendidas por los religiosos seculares (Di Stefano y Zanata, 2009).

Apenas se produjo su arribo e instalación en la ciudad Corrientes de los frailes, ni bien pudieron “*balbucear el castellano*”, se dedicaron a la labor pastoral en las parroquias encomendadas:

“Los individuos de la primera misión apenas supieron balbucear el idioma del país o sea el español se disponen en servir al pueblo en lo espiritual, ya en nuestra Iglesia en el confesionario, en el pulpito, funciones eclesiásticas, ya en las demás iglesias tanto de la ciudad como de los pueblos inmediatos, sea para decir misa, sea para diaconar, sea para predicar en misiones, fiestas eclesiásticas y civiles, asistir a moribundos para lo cual eran solicitados de los cuatro vientos de la ciudad”.⁸

En la primera década de vida del Colegio de la Merced (1857-1867), como lo expresa el Compendio

⁸ ACLM. “Relación de fray Gabriel Grotti enviada a fray Abraham Argañaraz” (1882). En: *Libro Cronológico*. Óp. Cit., p. 78.

Histórico⁹ con el cual se inicia el compendio documental, los curatos ocupados fueron, en diferente proporción temporal, el de Paso de los Libres, Mercedes, Saladas, San Luis, Mburucuya, Santa Lucía, Caa Cati, Yaguarete Corá, Sauce y San Miguel. En 1861 los frailes del nuevo contingente arribado, inmediatamente ocho de los mismos fueron destinados al servicio de los curatos. Para esta época el Diocesano delega la autoridad al Presidente del Convento, Fray Filiberto Doglioni, en calidad de Vicario Foráneo (1861-1863), razón por la cual tenía el deber de proveer a los cargos parroquiales vacantes, sumándose a las anteriores enumeradas, la atención espiritual de los pueblos de Santo Tome, Esquina, San Luis, Empedrado, San Cosme, Goya y la atención de la Iglesia de la Cruz de la ciudad capital. También desde las tratativas por parte del gobernador de la provincia para poner parroquia en el convento de la Merced debido al traslado y luego extinción de la Iglesia Matriz en el año de 1875, no pudiendo lograrse este objetivo por razones que más adelante serán brindadas, recién hacia el año de 1877 se definió una jurisdicción para la atención espiritual de los padres del convento:

...el radio que se designa será desde la calle 9 de Julio comenzando desde el puerto denominado Iacurú hasta la esquina de Don Rafael Gallino, doblando de aquí por la calle Mendoza hasta el Rio Paraná, pudiendo a la vez hacer las funciones parroquiales que guste en su Iglesia...¹⁰

También el santuario de Itatí por disposición del obispo Diocesano, quedo a cargo del convento en el año de 1899.¹¹

Se suma a lo anterior el cuidado espiritual de las colonias de Resistencia y Formosa, que el Delegado Apostólico Monseñor Matera, en visita canónica, confió en el año de 1882 a los padres del convento, cuyo Discretorio acepto por unanimidad.¹² Fueron nombrados curas párrocos, con consentimiento del gobierno nacional el padre Fray Ignacio Riccione y el padre fray Gabriel Grotti, respectivamente para cada gobernación.¹³ Las colonias atendidas en estas tierras eran en la Gobernación del Chaco Austral las de: Basail, Orancinas, Benítez, Popular, Carolina, Margarita Belén, Amadeo, Las Palmas, General Vedia, San Carlos, Gandolfis, Nueva Piamonte.¹⁴ En la Gobernación del Chaco Boreal las colonias de Bouvier, Dalmacia, Villa Emilias, Monteagudo, San Ilario, Aquino, Barradero, Pilcomayo.¹⁵

También podemos citar las misiones itinerantes o “misiones interiores” como las definen Roberto Di Stefano y María Elena Barral (2007), que consistieron en un ciclo de predicaciones, sermones y otros ejercicios espirituales, por un tiempo determinado, con el objetivo de fomentar y reanimar la vida religiosa en regiones donde la presencia eclesial era débil. Siendo los actores fundamentales los eclesiales y la feligresía cristiana durante el periodo temporal de los siglos XVII, XVIII y XIX. Misiones al territorio Federal de Misiones, como figura en la Relación Trienal de 1890 a 1902¹⁶, en el cual asistieron los pueblos de Posadas, San Carlos, San José, Oyapé, San Juan del valle, Lunas, Apóstoles, San Javier, Santa María, Concepción y Candelaria. Se suma a esto también la atención espiritual de los pueblos vecinos de la República del Paraguay, como ser “*el tradicional quincenario que acostumbran hacer antes de la Asunción*”¹⁷ en la capital, o el Vía Crucis en Itá¹⁸.

A estas funciones pastorales se le añaden las emprendidas en los hospitales y la cárcel, como así

⁹ ACLM. Libro Cronológico. Óp. Cit. pp. 1-7.

¹⁰ ACLM. Carta de fray Gabriel Grotti a Camilo Mesa (1875). Libro Cronológico, Óp. Cit. p. 50.

¹¹ ACLM. Relación trienal de la guardiana de fray Ignacio Marti (1902). Libro Cronológico. Óp. Cit. p.176.

¹² ACLM. Visita del Delegado Apostólico (1882). Libro Cronológico. Óp. Cit., p. 94.

¹³ ACLM. Nota para la crónica (1882). Libro Cronológico, Óp. Cit. p. 108.

¹⁴ ACLM. Relación enviada a fray Quirico Porreca (1893). Libro Cronológico, Óp. Cit., p. 154.

¹⁵ ACLM. Relación trienal (1893). Libro Cronológico, Óp. Cit., p. 150.

¹⁶ ACLM. Relación trienal de la guardiana de fray Ignacio Marti (1902). Libro Cronológico, Óp. Cit., p. 174.

¹⁷ ACLM. Nota para la crónica. Libro Cronológico. Óp. Cit., p. 58.

¹⁸ ACLM. Relación trienal de la guardiana de fray Ignacio Marti (1902). Libro Cronológico, Óp. Cit. p. 178.

también la escuela de primeras letras que atendían los frailes. La atención de los hospitales de sangre durante la guerra con el Paraguay, para lo cual cedieron gran parte del convento, y las consiguientes epidemias que azotaron a la ciudad correntina, como el “cólera morbus” o la fiebre amarilla: “*se acudía a la casa de los contagiados para los últimos auxilios de la religión*”¹⁹. Los frailes también atendían el hospital de caridad fundado en 1871 “*sin estipendio alguno*”, y la cárcel de la ciudad acudiendo para la atención espiritual de los reclusos en esta, particularmente brindarles el sacramento de la confesión.

La enseñanza de los niños en las escuelas conventuales constituyó una constante en la acción evangelizadora de la orden franciscana en América, una actividad ligada y subyacente a la catequesis (Sánchez Herrero, 1983). Continuando con esta práctica, en Corrientes se establece una escuela conventual de primeras letras en la Merced, que brindaba atención a lo largo de su existencia a grupos que oscilaban entre 30 y 50 jóvenes de ambos sexos, de toda condición social, con el propósito de “*que con el tiempo fueran hombres útiles a sí mismos, a sus familias y a la sociedad*”. Se observa de esta manera la vinculación entre la educación de los niños y el “mejoramiento de la sociedad”.

La instrucción que se brindaba no solamente se trataba de aprender a leer y escribir, se brindaban lecciones de gramática castellana, gramática latina, aritmética y principios de retórica, y junto a esto el catecismo de la doctrina cristiana. Se suma a esto, con el objetivo de realzar la celebración del culto divino, la enseñanza de música y canto: “*una Escuela de Musica, y de piano Regido por el Profesor de Musica el R. P. Fr. Antonino Belli en la que se han instruido diversos Jovenes tanto en el Canto como en el piano, y en la ciencia del contrapunto*”. Afirma el cronista que era tan elevado el nivel obtenido que: “*En cuanto al canto todo el Publico puede juzgar del adelanto, pues se ejercitan funciones que se pondrían sin duda ejecutar en las principales Iglesias de Europa*”. Cabe destacar aquí la construcción de un órgano para la iglesia conventual, “*que por dicho de muchísimas personas ilustradas, en la América del Sur no hay ni otro mejor ni otro que lo iguale*”²⁰. Fue realizado por parte de dos frailes, fray Antonio Belli y fray Filiberto Bocchio, ambos encargados de las lecciones de música y canto.

Las misiones “entre los infieles”. El sistema reduccional siguió siendo la estrategia de evangelización entre los indígenas, se buscaba mediante este proceso la incorporación al mundo cristiano, a la civilización. El estado nacional apoyaba las iniciativas evangelizadoras principalmente por este propósito. Así el radio de acción misional del Convento de la Merced se extiende entre los indios del Chaco, los documentos abordados reportan la instalación de las misiones en San Buenaventura del Monte Alto, en el actual territorio de la provincia del Chaco, y la misión de San Francisco Solano de la Taccagle en cercanías del río Pilcomayo, en territorio de la actual provincia de Formosa.

En 1864 el Prefecto de Misiones del Colegio de San Carlos, fray Antonio Rossi, solicitó al gobierno provincial el retiro de algunos frailes de las sedes parroquiales con el fin de la apertura de reducciones en el Chaco. Así con la fundación de la reducción de San Buenaventura se da inicio a las labores evangelizadoras entre los indígenas del Chaco. Fundada en la margen derecha del río Paraná, frente a la ciudad de Corrientes en 1865, vio interrumpido su desarrollo por la Guerra contra el Paraguay, aunque continuó unos años con su funcionamiento. Su fin llegó con la creación del Territorio Nacional del Chaco en 1872, lo cual llevó a Corrientes a desentenderse de la subvención de las labores de los frailes realizadas en el Chaco.

Estas peripecias acaecidas en el ámbito reduccional signaron las decisiones del Discretorio de la Merced respecto a las labores misionales entre los indígenas del Chaco, que será recién retomada, en cuanto a reducción se refiere, en 1900. Conviene aquí aclarar que los trabajos entre los indígenas continuaron en las colonias mixtas, de extranjeros, criollos e indígenas, de las gobernaciones del Chaco

¹⁹ ACLM. Relación de fray Gabriel Grotti enviada a fray Abraham Argañaraz (1882). Libro Cronológico. Óp. Cit., p. 85.

²⁰ ACLM. Compendio histórico del Convento Apostólico (1867). Libro Cronológico, Óp. Cit., P. 6

Austral y el Chaco Boreal, cuya atención espiritual fue entregada a los frailes por la decisión del Delegado Apostólico para la Argentina, Paraguay y Uruguay, Monseñor Luis Mattera en 1882, con consentimiento del gobierno nacional.

Desde 1872 en adelante se suceden los proyectos de reducción entre las parcialidades indígenas del Chaco, aunque sin ser puestos en praxis. Esto se da en un contexto caracterizado por la coincidencia entre el avance militar de la frontera y el poblamiento moderno, con las iniciativas reduccionales de los frailes (Maeder 1991 p. 16). A los misioneros se les solicitaba la congregación de los indígenas que quedaban detrás de las líneas de fuertes.

Hacia mediados de la década de 1870, tanto la autoridad eclesiástica regular a la que se hallaban sujetos los frailes, como la civil, se mostraron interesados en la fundación de reducciones entre los indígenas del Chaco nuevamente. En 1875 el Comisario General de Misiones telegrafió al guardián de la Merced con el fin de solicitar “*poner reducciones*”. Hacia la misma época los coroneles Obligado y Napoleón Urriburu, en el marco de las campañas del desierto, con una breve estancia en la ciudad de Corrientes solicitaron al guardián y al discretorio de la Merced la apertura de nuevas reducciones. La decisión de los frailes fue favorable, sin embargo el abandono, en cuanto a subvención se refiere, que sufrieron en San Buenaventura los llevo a ser cautelosos en aceptar las propuestas si no les fuese asegurados los medios suficientes para las labores que se solicitaban.

En 1881 fray Cornelio Casali, por entonces guardián del convento, informa al comisario general de misiones acerca del relegamiento de las tereas misionales entre los indígenas:

*“no hay atención de ninguna clase (entre infieles), y seria perder el tiempo sin provecho, como se perdió con la Reduccion de S. Buenaventura en el Monte Alto, debiendo abandonar por falta de recursos pues el padre q^e alla vivía casi murió de hambre, y asi como los gobiernos no hacen nada mas q^e prometer, y después no cumplen, hemos dejado de hacer diligencias por miedo que nos sucediera como con la primera reducción que se fundo”.*²¹

Otra de las tentativas para la constitución de una nueva reducción fue una conferencia tenida con los caciques en el interior de la Gobernación del Chaco Austral en 1890, de lo que da cuenta en Relación enviada al Comisario y visitador general de las Misiones Franciscanas fray Quirico Porreca por parte del Prefecto de Misiones del convento de la Merced fray Ignacio Riccione:

*“en la Conferencia tenida con los caciques en el interior del Chaco, llamados Donato Cachí, Iliri, Nacachi y Mariano, (llamados) a la paz en nombre del Ex^{mo} Gb^{no} Nacional, y desde entonces cesaron las hostilidades y se renovo el comercio entre indios y cristianos”.*²²

Fray Riccione continúa alegando sobre la virtud del tratado de paz y la posibilidad de reducirá los indígenas:

*“para reducirlos... no hay mas inconveniente creo que se señale terreno, se le den herramientas y se le socorra con viveres algunos años, porque ya están persuadidos de su importancia y desean acercarse a los cristianos y sujetarse completamente al gobierno de la nación. Siempre que los cristianos no los hostilicen ni esploten como suele suceder, aprovechándose de su ignorancia o imbecilidad”.*²³

²¹ ACLM. Relación trienal de fray Cornelio Casali (1893). Libro Cronológico, Óp. Cit. p. 76.

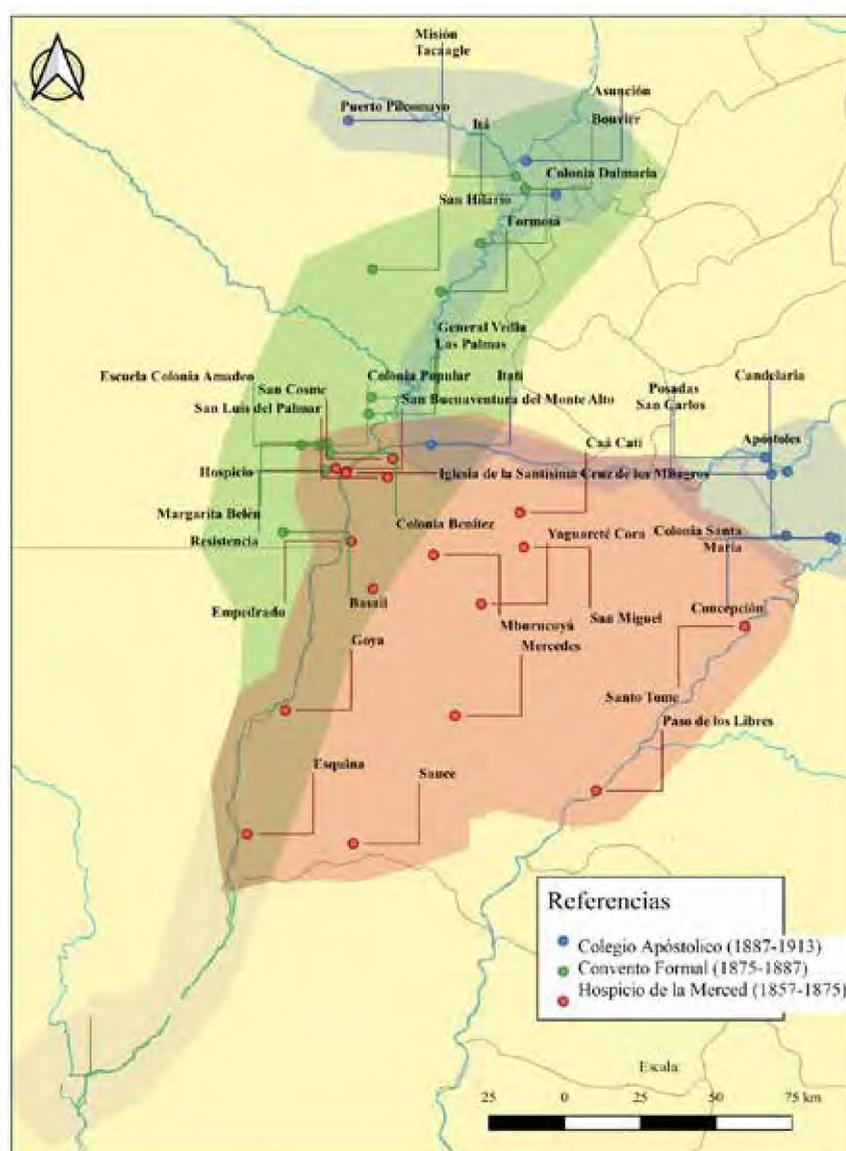
²² ACLM. Relación trienal (1896). Libro Cronológico, Óp. Cit., p. 155

²³ Ibídem, p. 155.

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

El anhelo de los frailes franciscanos de implantar nuevamente una reducción en el Chaco será realidad recién a inicios del siglo XX en la Gobernación del Chaco Boreal, actualmente la provincia de Formosa, con la fundación de la reducción de San Francisco Solano de la Tacaagle. Las tramitaciones para su fundación inician en 1896 cuando fray Terencio Marcucci realiza una expedición de exploración para la selección de un lugar apropiado para la reducción. El mismo año el Comisario General de Misiones fray Salvador Mazza eleva al gobernador de Formosa, coronel José María Uriburu, solicitando los permisos y las cesiones correspondientes para tal fin.

Se demoró aproximadamente cinco años, ya que recién en el año 1900, por decreto presidencial se autoriza a los misioneros del Colegio de la Merced la fundación de una reducción, en Formosa, mediante la concesión de 40 000 hectáreas, en cercanías de la desembocadura del río Pilcomayo, con un aproximado de 250 indígenas. El desarrollo de su existencia puede resumirse en el abandono y los sucesivos traslados que sufrió dicha reducción. Un punto de inflexión en su devenir histórico es la supresión de los colegios apostólicos en 1913 y el posterior revocamiento de la cesión otorgada por el gobierno nacional a los frailes del convento de la Merced de Corrientes (Carrió, Nélica. Pp. 21-28).



Radios de acción misional
del Convento de la Merced 1857-1913

Consideraciones finales

A modo de consideraciones finales podemos observar que la instalación de los frailes franciscanos en el Convento de la Merced de Corrientes, en la segunda mitad del siglo XIX, tiene lugar en un contexto en el cual el estado Nacional como los provinciales se proponían la anexión del exterior de las fronteras internas y sus habitantes al ámbito de gobernabilidad estatal. En virtud de ello con el auspicio de los gobiernos se instalaron en la Argentina los Colegios de Propaganda Fide, que salvo uno, el de Río Cuarto, actuaron en un radio de acción que comprendió la región Chaqueña.

A los inicios los frailes asentados en el ex-convento mercedario de la Merced de la ciudad de Corrientes jurídicamente dependieron del guardián y el discretorio del Apostólico Colegio de San Carlos en Santa Fe. El “Hospicio de los Padres Misioneros Franciscanos” tendrá autonomía recién en 1875 con su erección como “convento formal” con la elección de su discretorio y guardián. Culminó su evolución institucional religiosa con la elevación del Convento a Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Mercedes en el año de 1887. Su devenir histórico tendrá su conclusión en la supresión de los colegios misioneros por parte de la Iglesia en 1913.

De las actividades desplegadas por la Merced destaca una cuestión, el amplio radio de acción de los frailes, que un periodo temporal de su funcionamiento de aproximadamente seis décadas (1857-1913), se extendió por toda la provincia de Corrientes, y a las provincias actuales de Chaco, Formosa y Misiones, como así también a algunos pueblos de la vecina república del Paraguay.

En cuanto a las actividades misionales que emprendió es posible la distinción de dos campos de acción diferenciados: 1) “entre los fieles” de la ciudad y la campaña correntina, a lo que posteriormente se le suman las colonias fundadas en Chaco, Formosa y Misiones; y 2) “entre infieles” con la apertura de reducciones en la región del Chaco, las reducciones de San Buenaventura de indígenas Vilelas (1865-1872) y la de San Francisco Solano de la Tacaágle de indígenas tobas (1900). Conviene mencionar que la actividad misional en torno a la evangelización de los indígenas fue retrasada, por priorizar la atención espiritual de la población criolla de la ciudad y la campaña correntina. Todo esto en virtud de la crónica falta de clero secular, a quienes los frailes franciscanos suplieron en sus labores pertinentes.

Y por último estas actividades comprendieron: en primer lugar entre “los fieles” la atención de las parroquias, las misiones interiores, la atención de la escuela conventual y algunos hospitales, tanto en la ciudad como en la campaña correntina; la atención espiritual de las nacientes colonias en torno a Resistencia, Formosa y Misiones. Y también la atención en las reducciones indígenas fundadas dependientes de este Hospicio primero y Colegio después.

Referencias bibliográficas

- Auza, N. (2004). “La estrategia franciscana de Propaganda Fide en el periodo de la Confederación”. En: *Nuevo Mundo*, N° 5/6, Buenos Aires, Instituto Teológico Franciscano “Fray Luis Bolaños”, pp.79- 100.
- Bruno, C. (1976). *Historia de La Iglesia en Argentina.*, Buenos Aires, Ed. Don Bosco. Tomo X y Tomo XI.
- Carrió, N. (1981). *Apuntes para la evolución histórica de las misiones franciscanas de Laishi y Tacaágle (Formosa). Evaluaciones de una experiencia (1900-1858).* Formosa, Universidad Nacional de Formosa.
- Di Stefano, R. y Loris, Z. (2009). *Historia de la Iglesia argentina, desde la conquista hasta el siglo XX.* Sudamericana, Buenos Aires. p.
- Geraldi, S. (2018). *Lo que me contaron mis abuelos.* Resistencia, Ed. Contexto, 2ª edición.

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

- Gómez, H. (1939). *Historia de la Gobernación Nacional del Chaco: síntesis para los jóvenes del Chaco y el alumnado de sus escuelas*. Chaco, Talleres Gráficos San Pablo
- Gato, P. (1989). “El informe del P. Gregorio de Bolívar a la Congregación de Propaganda Fide”. En: *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, La Rábida, Septiembre, pp. 493-548.
- López Piacentini, C. (1947). *Reducción de San Buena Ventura del Monte Alto*. Chaco, Editorial Imprenta Moro Hermanos.
- Maeder, E. (1991). *La segunda evangelización del Chaco. Las misiones de Propaganda Fide (1854-1900)*. Separata de Investigaciones y Ensayos N° 41. Academia Nacional de la Historia. Pp. 227-247.
- _____. (2000) “La vida de la Iglesia”. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo V – Tercera Parte: La configuración de la República independiente 1810- c. 1914. Planeta, Buenos Aires, pp. 277-312.
- Mantilla, F. (1928). *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*. Buenos Aires, Espiasse y Cia.
- Sánchez, R. “Misioneros en pro de la religión y la humanidad. Establecimiento de los Colegios de Propaganda Fide en la Argentina. Segunda mitad del siglo XIX”. En: Aguirre Ana y Abalo Esteban (coord.) *Representaciones sobre historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras*. Prohistoria Ediciones, 2014, pp. 95-110.
- Sáiz, F. (1993). “La expansión misionera en las fronteras del imperio español. Colegios misioneros franciscanos en Hispanoamérica”. En: Morales, F. (comp.) *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*. p. 187-194.
- Traynor Balestra, M. “La Iglesia católica en Corrientes”. En: Escobar Pazos de Salas, M. Rivera, A. entre otros. *Suplemento especial de Corrientes en la cultura nacional: Capítulo 4*. Ed. Emilio Perina, 1986.
- Viñuales, G. “Nuevos aportes documentales sobre San Buenaventura del Monte Alto”. En: *Primer Encuentro de Geohistoria Regional*, 1981.